

# Las Buenas Obras de Buena Fe

Brian Calvert

Tomado de la revista *National Guard*, número de enero de 1999.

**T**EGUCIGALPA, HONDURAS —Un avión de transporte, *Hércules*, *C-130* desciende de las nubes y en la superficie terrestre se extiende este país devastado por el huracán, sus montañas boscosas atravesadas por ríos rojos y lodosos.

Desde 15000 pies de altura, las enfermedades como la malaria, la disentería y la fiebre de dengue parecen invisibles. Pero tras la brutal destrucción causada por el huracán *Mitch* en octubre de 1998, todas esas aflicciones están ahí, más evidentes que nunca.

La bodega de carga del avión —en esta circunstancia el avión proviene del 135° Escuadrón de Transporte Aéreo de Maryland— contiene provisiones de socorro enumeradas así: 27000 libras de harina de maíz y cuatro unidades para purificar el agua. El avión se encuentra aquí para llevar a cabo la otra misión de la Guardia, la humanitaria.

“La mayor parte de las personas piensan que todo lo que nosotros hacemos es dedicarnos a combatir en las guerras”, afirmó el capitán Joel D. Burgess, un piloto de este vuelo. “Pero, hoy en día, el *C-130* es más que un rostro amigo.”

Pero la amistad tiene su precio. Al comienzo del desastre, los EE.UU. prometieron centenares de millones de dólares para dar socorro. Sin embargo, muchos estados en los EE.UU., incluso el estado de Maryland, han usado los dólares destinados al adiestramiento para transportar suministros obtenidos de las donaciones locales. Esta circunstancia ha dejado preocupados a muchos oficiales de la Guardia Nacional de la Fuerza Aérea en el Pentágono sobre cuánto dinero estará disponible a fines del año de adiestramiento.

“Muchas de estas unidades están sustrayendo fondos de otras fuentes, a la espera de que el Congreso, eventualmente les autorice otras partidas de fondos,”

afirmó un oficial. “Pero, no hay garantía de que esto vaya a ocurrir.”

Un comandante llamó a las posibilidades de reembolso “sumamente dudosas.”

“Nos piden hacer más y más con menos y menos,” añadió el comandante.

No obstante, los comandantes de los estados se han dado cuenta del valor de las misiones del mundo real tales como los vuelos de abastecimiento de provisiones de socorro hacia Centroamérica. Para ellos, vale la pena desembolsar el dinero extra para sufragar vuelos internacionales a la vez que se coordina con las comunidades locales.

Mientras tanto, los hondureños tienen mayores problemas que el de resolver el entrenamiento y los asuntos de presupuesto.

El 26 de octubre, un malvado huracán tropical acometió contra la costa Atlántica de Centroamérica, con ímpetu y a una gran velocidad. El huracán *Mitch* se detuvo, acto seguido, sobre el norte de Honduras, donde con más furia lanzó la tempestad del siglo sobre la región entera. Aún después que amainaron los vientos y el huracán aminoró su encarnizado ensañamiento en la región, la lluvia continuó arreciando en todo el país. En dos días cayó el equivalente de cinco años de lluvia.

“El huracán atemperó su furia y saturó excesivamente a la región entera,” dijo el mayor Peri Anest, un comandante de las operaciones de socorro con helicópteros en Soto Cano, una base aérea hondureña en el centro del país, donde los militares estadounidenses han estado presentes desde principios de la década de los ochenta.

Las lluvias cayeron sobre las áreas montañosas que rodeaban a la instalación militar aérea, haciendo crecer los ríos hasta desbordarse. Las inundaciones destruyeron un puente en la base aérea, pero nadie resultó herido.

Otras comunidades en el interior del país como Tegucigalpa, la capital, no fueron tan afortunadas. Las inundaciones tomaron desprevenidos a los residentes y les causaron daños devastadores.

En Honduras, el segundo país más pobre en el Hemisferio Occidental, muchos residentes construyen casas en las laderas de las montañas. Las construcciones son hechas por mano de obra inexperta y con materiales descartados, estas precarias construcciones no tenían posibilidad alguna de resistir la violenta embestida de lodo y lluvia. Desaparecieron familias enteras y aldeas completas que quedaron enterradas bajo 4 pies de lodo y de escombros.

Se estima que 9000 personas murieron. Casi un millón perdieron sus hogares.

Aun después del huracán y de las inundaciones y una vez que cesaron los derrumbes de lodo, los hondureños todavía luchaban cuerpo a cuerpo con el desastre. Con los caminos y puentes destruidos, los abastecimientos, tales como alimentos, agua y medicinas escasearon. Claro está, el número de casos por enfermedades subió vertiginosamente.

La comunidad internacional respondió y envió dinero, personal y equipo a los países que fueron más golpeados por el huracán: El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Los EE.UU. comenzaron la Operación *Fuerte Apoyo*. Esta operación también se conoce como Operación *Amigo* entre la comunidad de la Guardia Nacional de la Fuerza Aérea. La operación conjunta constaba con personal de logística, de ingenieros, de sanidad y otros grupos especializados.

En Tegucigalpa, las fuertes tormentas destruyeron las plantas de tratamiento de aguas, circunstancia que aumentó con creces la propagación de enfermedades transmitidas por el agua.

En el Hospital General de San Felipe, ubicado en el centro de la ciudad, el sargento de los EE.UU., Bryan Gutzman y su grupo acantonado en Panamá trabajaron día y noche para restaurar el tanque con capacidad de 40000 galones de agua cerca del hospital. El grupo usó unidades de purificación de agua como las que fueron transportadas en el *C-130* que despegó de Maryland.

Gutzman describió al río en las afueras de la ciudad y dijo: "Si ustedes ven los escombros, verán hasta puertas de madera dispersas por todos lados", mientras añadía, "y si ven más de cerca, verán pantalones de dril azul. Y aún más de cerca, verán más objetos y enseres". "Tengo la certidumbre que jamás encontrarán los restos humanos de todos los que se llevó el huracán."

Ana Funes, quien es hondureña y estudiante de medicina, se mantenía atenta mientras los soldados probaban una muestra de agua para determinar el grado de contaminación.

"Estas condiciones ya existían anteriormente aquí", dijo Ana; y añadió, "pero ahora tenemos que tomar más precauciones".

Lamentablemente, no todos los hondureños tienen acceso a tales precauciones como las tabletas de cloro o vacunas. Con la ayuda de los organismos de socorro internacional, todo eso resultó más asequible. Pero esa ayuda no estará disponible todo el tiempo.

La Operación *Fuerte Apoyo* sólo cuenta con un presupuesto de unas pocas semanas. En enero de 1999, la Oficina de Asistencia para Desastres en el Exterior expidió un comunicado en el que declaró que, "la situación de emergencia para la que se habían hecho planes de socorro (de parte del Departamento de Defensa) disminuía cada vez más."

La disminución de la necesidad de asistencia en el corto plazo significa que la Guardia Nacional dispondrá de menos fondos para costear las operaciones de socorro. Pero durante el pasado mes de enero de 1999, las instituciones de caridad por todo el país aún recogían provisiones que la Guardia Nacional almacena y transporta con frecuencia. Estas instituciones opinaban que todavía se necesitaban provisiones en Honduras y los aviones de la Guardia llevaron las provisiones allí, desde donde fueron distribuidas por varias organizaciones humanitarias como la Cruz Roja.

A partir de la fecha en que cada estado inició y costó los vuelos, muchas unidades de la Guardia Nacional "tomaron dineros de otros fondos para efectuar los vuelos", dijo un oficial de la Guardia. "Si no hay un fondo adicional, vamos a tener escasez de fondos a fines del próximo año."

Es imposible determinar cuánto dinero han gastado las unidades de la Guardia Nacional o cuánto les reembolsará el Gobierno federal. Hasta que la burocracia pueda saciar las necesidades de los hondureños, las unidades de la Guardia Nacional continuarán sus vuelos de entrenamiento hacia Honduras, amontonando provisiones de socorro en las entrañas de los *C-130* según el "espacio disponible" y arriesgando los dólares que ya están destinados para el entrenamiento.

Hasta que se les suministre más dinero, el oficial dijo que la Guardia Nacional tendrá que continuar con los vuelos "de buena fe". **MR**

---

Nota del editor: De acuerdo con los cálculos de las unidades del Departamento de Defensa, la Guardia Nacional de la Fuerza Aérea y de la Reserva transportaron por aire 5 millones de libras de alimentos, abastecimientos de sanidad y ropa a Centro América sólo durante el primer mes de la operación. Las unidades de la Guardia Nacional que participaron en estos vuelos de socorro provienen de los siguientes estados: Alabama, Arkansas, California, Delaware, Georgia, Louisiana, Idaho, Kentucky, Maryland, Missouri, Mississippi, Oklahoma, Rhode Island, Tennessee y West Virginia. Además, los destacamentos de prensa y relaciones públicas de la Guardia Nacional del Ejército, tanto de Puerto Rico como de Texas, fueron movilizados y enviados a El Salvador y a Honduras para documentar las operaciones de socorro.